



Roberto Ramón Arancibia



SITIO DE MEMORIA
Cementerio de General Lavalle



comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

Roberto Ramón Arancibia nació el 17 de septiembre de 1938 en Rosario de la Frontera, provincia de Salta. Le decían Chiquito desde pequeño, un apodo irónico porque de adulto era alto y corpulento. Era de tez morena, le gustaban las empanadas, la guitarra y las reuniones sociales.

Trabajó como metalúrgico y estudió Ingeniería Química en Petróleo, carrera que abandonó cuando empezó a involucrarse en la militancia política y sindical.

En la década del 60 ingresó a trabajar en Gas del Estado de Salta, su provincia de origen. Allí comenzó su actividad como militante sindical. Con el tiempo se sumó al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Fue elegido delegado para el V Congreso del partido, realizado en las Islas Lechiguanas (frente a San Nicolás) el 29 y 30 de julio de 1970. En ese congreso se aprobó la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y se dice que fue el propio Roberto junto al delegado correntino, Chispa Almirón, quien propuso el nombre de la organización. En ese mismo congreso fue elegido miembro del comité central del PRT y participó, junto a Mario Roberto Santucho y otros, en tareas de logística y en la idea de la bandera de la organización.

A comienzos de los años 70 fue reasignado en su trabajo, lo que lo llevó a mudarse a la ciudad de Buenos Aires y pasó a la clandestinidad.

En su militancia conoció a María Eugenia Zago, salteña nacida el 13 de mayo de 1943, médica recibida a los 23 años que se dedicaba a trabajar con personas mayores y que, dentro del ERP, se desempeñaba como responsable de salud a nivel nacional. Formaron pareja y tuvieron dos hijos: Martín y Adriana. El 11 de mayo de 1977 un grupo de fuerzas conjuntas irrumpió violentamente en el domicilio familiar. Golpearon y lastimaron a Roberto y a María Eugenia delante de sus hijos, y se llevaron pertenencias de la casa. Roberto, pese a la violencia del operativo, gritó "¡Viva el ERP!". Ambos fueron secuestrados. Los niños Martín, de 6 años, y Adriana, de 3, fueron llevados a un orfanato en Moreno (llamado Riglos según el relato familiar, o descrito también como una Casa Cuna), donde permanecieron entre 6 y 8 meses. Fueron localizados después de que sus fotos y nombres se publicaron en el diario Clarín, lo que permitió que su abuela paterna Antonia, que vivía en Salta, los encontrara y se hiciera cargo de su crianza. Roberto permaneció detenido en el centro clandestino de detención de Campo de Mayo conocido como El Campito. Se estima que estuvo privado de su libertad alrededor de siete meses y sometido a torturas.

El 18 de febrero de 1978 el cuerpo sin vida de Roberto apareció en la costa de Las Toninas. Fue enterrado como NN en el cementerio de General Lavalle, a pocos metros de otros cuerpos hallados en la misma zona. Los estudios del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) determinaron que las fracturas múltiples encontradas en estos cuerpos eran compatibles con una caída desde gran altura, lo que confirma que fueron arrojados vivos al mar desde aviones en los llamados vuelos de la muerte. En septiembre de 2009, por resolución de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal de Capital Federal, el cuerpo NN enterrado en General Lavalle fue exhumado. El EAAF lo identificó como Roberto mediante análisis de ADN, con una compatibilidad genética del 99,99% respecto de la muestra aportada por su hija Adriana.

María Eugenia Zago, compañera de Roberto, permanece desaparecida.

La identificación de sus restos les permitió a sus hijos reconstruir parte de la historia de sus padres a través de testimonios de familiares y compañeros de militancia. Martín se formó como profesor en Ciencias Políticas y se dedica a la docencia, además de dar testimonio público sobre la memoria histórica de la última dictadura. Cada 11 de mayo, familiares y compañeros organizan un homenaje con la colocación de una placa recordatoria en la esquina de Paseo Colón e Independencia, frente al edificio donde vivía la familia.

El memorial del sitio de memoria Cementerio de General Lavalle preserva el nombre, la identidad y la trayectoria de las personas cuyas historias el terrorismo de Estado intentó suprimir.